

petando los niveles actuales de secreción láctea.

Quizás sea esta fase la más dudosa para quienes creen en la incompatibilidad entre la producción de leche y la de lana asociadas en un mismo animal. Razones múltiples de todo orden podíamos aducir para demostrar la inexistencia de la pretendida rivalidad, y ya en otra ocasión nos ocupamos de este asunto («Ganadería»; XIV, 160:607-609, 1956).

El proceso mejorante de la faceta lanera en la raza ovina manchega, tendría una primera fase dedicada a obtener incrementos en cantidad y otra posterior, o simultánea en casos, dirigida a mejorar su calidad.

La casi generalidad de los ovinos manchegos, salvo algunas excepciones, más frecuentes en las provincias de Toledo y Madrid, vienen caracterizados por su reducida extensión del vellón. La lana en la oveja manchega, ocupa sólo las regiones superiores del tronco; deja completamente desnudos el cuello, vientre, planos inferiores del tronco, espalda y muslo. Esta misma extensión del vellón explica los mediocres pesos del mismo. Urge, por tanto, orientar la elección de corderos de recría entre los más cubiertos de lana y la selección del rebaño hacia la mayor extensión del vellón, hasta lograr que ocupe, en los adultos, toda la superficie cutánea con excepción de la cabeza y extremidades por debajo de rodillas y corvejones.

El vellón de la oveja manchega, además de ser reducido, tiene el gran defecto de su baja densidad; es decir, que dispone de poco número de fibras lanosas por unidad de superficie, lo que agrava su reducido peso. Por eso, a la vez de alcanzar mayor extensión se debe buscar la presencia de mechones grandes, gruesas, poco cargadas de suarda, de reducida «cabeza», limpias, etc., etc., que son signos de buena densidad.

Con el incremento de la extensión y densidad de los vellones, asistiremos

a un lógico aumento de la producción lanera individual que, dado el estado presente del ganado manchego, con rapidez llegará a duplicarse y en estadios sucesivos lograr pesos muy superiores.

Esta primera fase es relativamente fácil y no exige mucho tiempo. Sus directas repercusiones económicas, son bien ostensibles para el ganadero que ve su pila aumentar y vende más lana en cada campaña anual.

La mejora cualitativa de la lana que anunciábamos como segunda fase, en realidad, puede ser iniciada paralelamente a la primera y, si ello, por circunstancias muy calificadas no fuera posible, ponerla en práctica cuando la extensión del vellón es la deseada.

La lana de la raza manchega, despreciada o abandonada tradicionalmente por los criadores de la misma, apesar de su destino textil, aparece dotada con la serie completa de defectos que conocemos como propios de esta fibra industrial. No hace mucho y en estas mismas páginas nos ocupamos de los rendimientos de la lana manchega en los primeros estudios de su industrialización («Ganadería Manchega»; 4:7-19, 1957) y llegábamos a la conclusión que es posible paliar tales defectos e incluso suprimirlos, sobre todo la presencia de pelo que es la de más urgente eliminación.

La producción de carne en la oveja manchega ocupa un plano secundario, dado su preferente aprovechamiento lechero y la peculiar morfología de estos individuos, que se plasma en un conjunto dispar, por no decir totalmente opuesto, al biotipo de carnicería.

Los sujetos adultos de raza manchega proporcionan al mercado canales pobres y de baja calidad. Ello podría ser disculpable siempre que se tratara de animales llegados al matadero al final de una larga carrera productiva pero resulta que los corderos ofrecen canales con características similares